



Revista Mensual de Orientación y Cultura dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XX

Centro América, Septiembre de 1965.

Número 208

Fastos patrios.

## El General Manuel José Arce, Primer Presidente de Centro América

Conmemoración del XXIX lustro de la Independencia centroamericana, 1821-1965.

Rev. Ricardo Fuentes Castellanos.

La egregia figura del General Manuel José Arce, ocupa un puesto muy relevante en la Historia de Centro América como Prócer, como fundador del Ejército Salvadoreño y como Primer Presidente de la Federación Centro Americana.

Como Prócer de nuestra Independencia, figura junto con los demás paladines que forjaron nuestra nacionalidad.

Como fundador del Ejército Salvadoreño, sentó las bases fundamentales para nuestra organización militar, destacándose como valiente guerrero y estratega, que puso su espada al servicio de las más nobles causas como la Independencia Nacional, la defensa de la República Federal y el mantenimiento del orden constitucional, amenazado y debilitado por las intrigas y pasiones infames de quienes antepusieron sus ambiciones personales y prejuicios localistas al bien general de la Patria y de la Federación Centro Americana.

También cabe señalar, como uno de los rasgos de la nobleza de este insigne patriota, el hecho de que habiendo sido más bien de formación liberal, en el sentido que tenía en su época, supo evolucionar y mostrarse no sólo más comprensivo y tolerante con la Iglesia y la Religión, sino que, debido a una serie de circunstancias especiales, llegó a convertirse en un líder de la causa conservadora.

Para poder comprender la importancia de tal evolución que esto tuvo, hay que considerar el ambiente de entonces, cuando los llamados "Liberales" estaban imbuidos de las ideas jacobinas de la Revolución Francesa caracterizándose por su fobia anti-religiosa y anti-clerical. Por otro lado los llamados "Conservadores" se inclinaban por su adhesión a la Religión y por una política más moderada, que frenara los excesos del libertinaje.

En aquellos tiempos las ideas "libertarias" propiciadas por los elementos jacobinos se caracterizaban por una demagogia desenfrenada, sin ninguna clase de respeto ni consideración para las más venerables instituciones —como lo eran la Iglesia y la misma República— ni tampoco para con las personas. La calumnia, el libelo, el pasquín, y la difamación constituían para aquellos "Liberales" (auténticos precursores de los comunistas de hoy) la tan decantada "Libertad de prensa".

La egregia figura del General D. Manuel José Arce, ha sido bastante estudiada en los dos primeros aspectos que hemos mencionado. Por ello, en este breve comentario, me voy a limitar a hacer algunas consideraciones sobre su actuación como Primer Presidente de la Federación Centro Americana, siguiendo los estudios del insigne historiador Nicaragüense, Dr. Pedro Joaquín Chamorro, reunidos en su importante libro, "HISTORIA DE LA FEDERACIÓN DE LA AMÉRICA CENTRAL. 1823-1840", y publicado por el Instituto de Cultura Hispánica, (Madrid, 1951).

La tragedia de la vida política del General D. Manuel José Arce, como Primer Presidente de la Federación Centro Americana, tuvo su origen principalmente en dos hechos fundamentales: primero la endeble construcción política de la Federación, a cuyos organizadores les faltó la suficiente previsión para señalar de una manera precisa —como lo supieron hacer los ilustres patricios norteamericanos, que redactaron su admirable Constitución— tanto la jurisdicción y límites de la autoridad del Gobierno Federal, como los de cada Estado de la Federación. Además, en realidad, la situación de Centro América, que durante la colonia había sido gobernada como una sola entidad homogénea desde la Capitanía General de Guatemala; no se prestaba para el ensayo Federal, que resultó ser precisamente la causa de su disgregación.

El segundo motivo fundamental de la tragedia política del General Arce, y por consiguiente de la Federación, se halla en el precario apoyo que tuvo para llegar a la Presidencia.

El Decreto de 5 de Mayo de 1824 convocó a los pueblos a elegir Presidente, Vice-Presidente, Magistrados y otros funcionarios de la Federación. Por cada quince mil habitantes, habría un voto. A Guatemala le correspondían, 33; a El Salvador, 18; a Honduras, 11; a Nicaragua, 13; a Costa Rica, 4; en total 79 votos. Pero después se aumentaron hasta 82: dos más a Guatemala y uno a Soconusco, cuando esta Provincia manifestó el deseo de votar con la Federación Centro Americana.

Dos candidatos se presentaron; o como dice Filísola, se disputaban la presidencia: "el partido juicioso y el anarquista". El primero apoyaba a José Cecilio del Valle, y el segundo, al General Manuel José Arce.

Valle había sido españolista y funcionario de la corona española; se puso del lado de la anexión de Centro América a México y desempeñó el cargo de Ministro Imperial. Arce siempre estuvo por la Independencia, y esta causa le costaba sacrificios; en los días de la lucha con México, opuso su espada a los anexionistas. Valle, orgulloso de su saber, persuadido que debía mandar, se manifestaba altivo y dominante, con lo que se captó muchas antipatías. Arce, accesible al consejo, prefería usar la persuasión, antes que la violencia. Valle era vengativo y rencoroso, y empleaba el estorbo contra la acción de los otros por benéfica que fuera, si contradecía sus planes personales. Arce portábase generoso con los enemigos y era pronto en dictar y ejecutar medidas energicas. Tenía Valle crédito de sabio escritor; Arce de militar valiente y acertado. Se puso mayor confianza en la fuerza que en la sabiduría, porque se temía que España intentara reconquistar sus colonias o que Arce instigara a su país natal, El Salvador, a derrocar a Valle, si éste llegaba a ocupar la Presidencia. (1)

Pero es evidente que, sobre todo, privó el interés partidista: Valle era moderado, conservador, Arce, fiebre, liberal; y era la época en que los violentos reformadores tenían más adeptos que los calmosos evolucionistas.

(1) MARURE, "Memorias de Jalapa". I, 140.

Los políticos decidieron que no hubiera elección popular para que tocase al Congreso el nombramiento de Presidente, y después de una serie de trapisondas y componendas, el Congreso eligió al General Arce con 22 votos, contra cinco que obtuvo Valle.

En la misma sesión, el Congreso eligió para Vice Presidente de la República al propio Lic. Valle, pero no habiendo aceptado éste, nombróse a don José Francisco Barrundia; y como tampoco aceptó, el Congreso designó a Don Mariano Beltranena. El 24 de Abril de 1825 se instaló el Senado; el 29 del mes tomaron posesión el Presidente Arce, el Vice Presidente Beltranena y los Ministros de la Suprema Corte.

El Presidente Arce comprendió bien pronto lo difícil que se le hacía desempeñar su cargo con un sistema político que, en lugar de establecer el orden y la libertad, había sistematizado la anarquía, según opinaron personas ilustradas de los EE. UU.

La presidencia de Arce se notó desde un principio por la realización de sus buenos propósitos y administró la Hacienda Pública con propiedad y pureza. En la política procedió Arce no como jefe de partido, sino como gobernante de un pueblo civilizado, pues con imparcialidad y grandeza de ánimo repartió destinos según la competencia y méritos de cada cual, sin fijarse en pequeñeces partidistas; a todos, a liberales exaltados y a conservadores moderados, consideró con derecho a participar en la cosa pública. Don José Francisco Barrundia, liberal apasionado, su enemigo; el Coronel Manuel Montúfar y Coronado, cuya pluma acerada le hirió en los días de la lucha contra México; el Doctor Mariano Gálvez imperialista ayer, furibundo federalista ahora; su irreconciliable adversario Valle, que seguía afirmando que él, y no Arce, era el Presidente legítimo; el Dr. Pedro Molina, que esquivó el dar su apoyo al Presidente, pero estuvo pronto a aceptar una misión diplomática; el Coronel Manuel Arzú, su vencido rival en la guerra contra el Imperio Mexicano, todos recibieron del Presidente Arce empleos honoríficos, socorros oportunos, muestras de consideración en la medida del saber e importancia de cada cual. Por lo que se refiere a las libertades públicas, jamás —dice Valladares— las ha habido en Centro América más amplias.

No obstante todas estas buenas cualidades del egregio Primer Presidente de Centro América, su labor estaba condenada al fracaso por obra y gracia de las rivalidades e intrigas políticas, que acabaron dando al traste con la Federación.

Como sus rivales Valle y Barrundia seguían intrigando para derrocarle, el Presidente, ante la presión del bando Liberal que apoyaba a Barrundia, se fué aproximando más hacia los sectores conservadores y moderados.

“Los liberales —dice García Granados— no tenían motivo para ponerse contra Arce, ni puede decirse que éste renegó de su partido para pasarse al contrario, ya que fueron sus correligionarios los que le abandonaron a él. Arce, era liberal; Barrundia y los suyos también lo eran; no siendo posible el choque por ideas, lo fué por predominio personal, porque el menor quiso alzarse a mayores, y porque Arce no se avino al papel de jefe de pandilla, sino que aspiraba a hacer un Gobierno por todos y para todos los Centro Americanos”.

Empeñado Barrundia en derrocar a Arce, planeó un complot con la ayuda de un militar francés llamado Raoul, quien junto con otros dos oficiales franceses, que servían como mercenarios en el Ejército de Centro América, se prestaron a todas estas traiciones.

Fracasado el plan de Barrundia y derrotados los facciosos, que contaron también con el apoyo de otro militar francés llamado Pierzon, los derrotados se refugiaron en El Salvador, donde encontraron apoyo contra Arce.

El historiador Marure hace una reflexión que viene a confirmar el hecho histórico y trágico de las rivalidades, que dieron al traste con la unidad nacional. Observa él que los Salvadoreños se han aliado siempre con el partido más débil de Guatemala para neutralizar la influencia guatemalteca, originada por la mayor población, riqueza y cultura. Así, cuando en Guatemala predominaba el Congreso liberal contra Arce, El Salvador se puso del lado del Presidente, ahora cuando Arce es el más fuerte por haber

depuesto a Barrundia y a causa de la elección de autoridades amigas en aquel Estado, El Salvador cambia de partido, y esta vez apoya a los liberales contra Arce, como ayer apoyó a los conservadores con Arce. (2)

Después de fracasado el primer golpe contra Arce organizado por Barrundia, éste siguió intrigando y causando dificultades al Presidente hasta que consiguió el apoyo de un sagaz militar y político hondureño, el General Francisco Morazán, considerado por unos como el máximo adalid de la unión Centro Americana; mientras que otros como el Dr. Pedro Joaquín Chamorro de Nicaragua, cuya opinión yo comparto plenamente, esitman que Morazán fué el destructor de la Federación Centro Americana.

Las alternativas de las luchas contra Arce llevaron finalmente a una profunda enemistad entre Barrundia y Morazán. Por otra parte las campañas, arbitrariedades y persecuciones contra la Iglesia, hicieron odioso a Morazán, sobre todo en Guatemala, Nicaragua y Costa Rica.

Resulta verdaderamente curioso, —y no tiene más explicación que la arraigada tradición liberal y jacobina, aparte de la antigua rivalidad Guatemalteco-Salvadoreña— el que en El Salvador se haya exaltado más a Morazán que a Arce.

La verdad histórica nos enseña que el General Manuel José Arce fué víctima del sistema político que le tocó encabezar y sobre todo de la envidia personal de su rival D. José Francisco Barrundia, quien a su vez tuvo que pagar muy cara su alianza con Morazán.

La Patria Salvadoreña y todo Centro América tiene una deuda inmensa de gratitud con Arce, este inclito patriota cuya figura no ha sido lo suficientemente apreciada por sus concludadanos.

Según esto para reparar en parte la injusticia de que ha sido víctima nuestro héroe, yo me permito sugerir, como yo lo había sugerido también mi padre D. Ismael Fuentes, que se designe al Primer Regimiento de Artillería de esta capital, con el nombre del Prócer General D. Manuel José Arce.

(2) MARURE, II, pág. 16.

**MOTOROLA**  
*Televisores — Radios para Carros,  
Tocadiscos con Sonido Estereofónico,  
MÓDULO 1965*

—  
ALMACÉN  
**LAS AMÉRICAS, S. A.**  
Calle Rubén Darío N° 78 — Teléfonos: 4163 y 5991.